



# Tiempo, subjetividad y dominación social en las sociedades contemporáneas: de la dominación abstracta a la ética neoliberal del tiempo

*Time, subjectivity and social domination in contemporary societies: from abstract domination to the neoliberal ethics of time*

VIDAL LABAJOS SEBASTIAN (Universidad Complutense de Madrid)<sup>1</sup>

Artículo recibido: 26 de julio de 2022  
Solicitud de revisión: 6 de octubre de 2022  
Artículo aceptado: 27 de marzo de 2023

Labajos Sebastian, Vidal (2023). Tiempo, subjetividad y dominación social en las sociedades contemporáneas: de la dominación abstracta a la ética neoliberal del tiempo. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), pp. 1-25.  
Doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6749>

## Resumen

En este artículo me propongo abordar el problema del tiempo en las sociedades contemporáneas desde un diálogo entre las construcciones teóricas de Moishe Postone y Hartmut Rosa y el trabajo de Michel Foucault. Los dos primeros se han centrado en explicar cómo la temporalidad se ha convertido en un tipo de dominación abstracta, impersonal y cuasiobjetiva a partir de conceptos como la densificación temporal, la aceleración o la hibridación. Foucault, en cambio, concibe el tiempo bajo el prisma de la racionalidad política neoliberal, por la cual el tiempo pasa a ser un recurso que debe gestionarse por los sujetos en términos empresariales y que termina por configurar una ética neoliberal de la administración del tiempo. Este diálogo ejemplifica de manera privilegiada la tensión entre la coacción o la presión temporal y la administración estratégica del tiempo propia de las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: tiempo, neoliberalismo, subjetividad, dominación, aceleración social.

---

<sup>1</sup> [vlabajos@gmail.com](mailto:vlabajos@gmail.com)

## Abstract

In this article I intend to address the problem of time in contemporary societies from a dialogue between the theoretical constructions of Moishe Postone and Hartmut Rosa, and the work of Michel Foucault. The first two have focused on explaining how temporality has become a type of abstract, impersonal and quasi-objective domination based on concepts such as temporal densification, acceleration or hybridization. Foucault, on the other hand, conceives time under the prism of neoliberal political rationality, by which time becomes a resource that must be managed by subjects in business terms and that ends up configuring a neoliberal ethic of time management. This dialogue exemplifies in a privileged way the tension between coercion or temporal pressure and the strategic administration of time typical of contemporary societies.

Key Words: time, neoliberalism, subjectivity, domination, social acceleration

## INTRODUCCIÓN

Newton (1987) lo llamó *tiempo absoluto*, como una de las cualidades básicas de la naturaleza, dependiente solo de sí mismo y condición de posibilidad de cualquier acontecimiento en el universo. El tiempo del reloj, homogéneo, constante y mensurable, adquirió el estatuto de objeto separado de la historia y elemento independiente de las fuerzas humanas y sociales. Sin embargo, este lugar de privilegio fue cuestionado muy pronto. El tiempo se ha convertido en objetivo de la crítica social y en su interior se ven ahora algunas de las claves de las relaciones sociales de nuestra época, dejando de ser condición ontológica de posibilidad para ser síntoma y blanco de la analítica social.

La temporalidad en las sociedades contemporáneas ha sido abordada de múltiples formas y desde diversas perspectivas; sin embargo, existe un denominador común en gran parte de las aproximaciones teóricas que han tratado el problema: el tiempo entendido como una forma de dominación social. Algunos ejemplos representativos de autores que han estudiado la temporalidad como manifestación y como forma de poder social son Norbert Elias (1986), Debord (2010), Edward P. Thompson (1995) o David Harvey (1998). Analizada de esta manera, la temporalidad puede interpretarse como un agente con una inmensa capacidad de afectación sobre la realidad social, fuente de transformaciones, tendencias y determinaciones estructurales, con la particularidad de que su naturaleza coactiva queda opacada por su carácter aparentemente natural y objetivo. El propósito de este artículo no es en ningún caso negar este carácter coaccionador de la temporalidad en las sociedades contemporáneas,

pero tratará de señalar algunos de los límites de estas aproximaciones, así como la posibilidad de establecer un diálogo productivo con la propuesta teórica de Michel Foucault para complementar y complejizar la discusión.

Por lo tanto, en primer lugar, sintetizaré algunas de las propuestas teóricas más relevantes que han definido la temporalidad en las sociedades contemporáneas como fundamentalmente opresivas y coaccionadoras, a saber, los trabajos de Moishe Postone (2006) y Hartmut Rosa (2016). Los conceptos de *densificación temporal*, *aceleración social* e *hibridación* nos permitirán dar cuenta de los principales rasgos del tiempo entendido como una forma de dominación social, independiente de los sujetos que la ejercen y de apariencia objetiva. En segundo lugar, a través de un diálogo con la obra de Michel Foucault, definiré el concepto de *tiempo neoliberal*, que dará respuesta a algunas de las carencias que tienen estas aproximaciones y abrirá la puerta a una articulación entre las dos aproximaciones.

En definitiva, defenderé la utilidad de un concepto de *tiempo neoliberal* que destaque el carácter contradictorio del tiempo en las sociedades contemporáneas, que no se limite a señalar y analizar su carácter coaccionador, sino que conceda espacio a la manera en la cual los sujetos efectivamente interactúan con esas coacciones y las habitan de manera estratégica.

## 1. TIEMPO Y DOMINACIÓN EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

La idea del tiempo como una forma de dominación social es uno de los elementos más característicos de la obra de Moishe Postone, para el que la dominación temporal constituye un rasgo consustancial y característico de las relaciones sociales capitalistas (Postone, 2007: 40). La solidez y la minuciosidad teórica de su propuesta, construida sobre una extensa y ambiciosa reconstrucción de la obra de Marx, convive con una manifiesta ausencia de análisis más específicos y de mediaciones analíticas que permita desplegar sus consecuencias sociales particulares. Es por eso que, tras examinar su propuesta teórica, analizaré los textos de otros autores recientes que complementan y enriquecen el análisis de Postone sobre la temporalidad como forma de dominación social.

## 1.1 Tiempo abstracto y densificación

La propuesta teórica de Moishe Postone constituye una reconstrucción teórica de la obra de Marx, aclarando y reorganizando su estructura conceptual, separándose de aquellas lecturas e interpretaciones de Marx que él denomina *marxismo tradicional*. Esta reinterpretación de la crítica de la economía política coloca el problema del tiempo en un lugar de máxima relevancia a partir del concepto de *tiempo abstracto* y de su desarrollo teórico e histórico. Para Postone, lo que Marx realiza en *El capital* va mucho más allá de la teoría económica y reivindica una «etnografía crítica» de las prácticas sociales propias de un tipo de relaciones sociales que, por primera vez en la historia, de forma generalizada, produce objetos no para su consumo, sino para su venta (Postone, 2006: 61).

La emergencia de un marco de relaciones sociales que ha normalizado y masificado la producción para el intercambio lleva aparejado como condición la existencia de un equivalente general. Para que pueda producirse el intercambio de mercancías cualitativamente diferentes es necesaria una magnitud compartida que habilite la comparación y el cambio proporcional. Esta magnitud común es el valor, y la sustancia del valor no está formada por otra cosa que por el tiempo de trabajo abstracto. La actividad humana como mínimo común de «gasto productivo de cerebro humano, de músculo, de nervios, de brazo» (Marx, 2008: 11).

Para Marx, el tiempo incluido en la producción de una mercancía determina su valor, pero es un tiempo específico. El tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para su producción de acuerdo al nivel medio de productividad (intensidad, destreza, etc.) en una sociedad dada. El tiempo que se requiere para producir una mercancía en términos sociales varía en relación con los cambios que experimente esa sociedad en su capacidad productiva y, por lo tanto, el tiempo que se tarda en producir una mercancía va actualizándose de acuerdo a esta capacidad social. En resumen, lo que caracteriza al tiempo propio de las relaciones sociales capitalistas es que ha dejado de estar influido por las actividades sociales concretas y cualitativas y ha pasado a ser una magnitud cuantitativa del trabajo en tanto que gasto de fuerza humana universal y abstracta (Postone, 2006: 40).

El tiempo abstracto, en tanto que medida de la actividad y condición del intercambio de mercancías, posee un carácter procesual marcado por una tendencia específica y, para entenderla, es necesario rescatar el concepto de

*capital*, que para Postone representa la particular forma de cambiar que presentan las relaciones sociales capitalistas. El tiempo abstracto, como medida general de la actividad, permite el intercambio de mercancías al equiparar objetos y actividades cualitativamente diferentes: el intercambio simple, donde una mercancía es intercambiada por un equivalente en forma de dinero (equivalente universal), para más adelante adquirir otra mercancía cuantitativamente equivalente pero cualitativamente diferente. Sin embargo, el intercambio que caracteriza las relaciones capitalistas cambia significativamente al convertirse en capital. El capital es el proceso por el cual el intercambio se encuentra mediado por el objetivo de obtener una diferencia no cualitativa, sino cuantitativa, y beneficiosa en la mercancía obtenida. Lo que representa, por tanto, el concepto de capital es un valor en movimiento, es decir, un tiempo expandido o aumentado que se traduce en un plusvalor.

Este movimiento no se guía por objetivos externos a él mismo y tampoco plantea un límite, un objetivo o un final intrínseco. El capital transforma el valor en plusvalor, no como una forma de obtener mayor riqueza o mayor cantidad de objetos o mejorar la satisfacción de determinadas necesidades, sino como un fin en sí mismo. Siguiendo a Marx, Postone señala el origen del plusvalor en un tipo particular de intercambio de mercancías intrínsecamente conectado con la obtención de un plustrabajo a partir de la relación de explotación. Al vender su fuerza de trabajo como mercancía en el mercado, la clase desposeída de los medios de producción recibe menos de lo que contribuye a producir en forma de salario, lo que permite al comprador de ese trabajo obtener un valor expandido. Este tipo de intercambio no simétrico se encuentra en el corazón del concepto de *capital* y permite explicar el movimiento expansivo y constante de las relaciones sociales capitalistas que, en su forma simple, se mostrarían simétricas y estáticas.

Esta dinámica se ve forzada por la relación de competencia a generar lo que puede considerarse una lucha por el tiempo o, mejor, una lucha por reducir el tiempo socialmente necesario. Postone recupera el ejemplo de Marx sobre el telar de vapor para aclarar la dinámica del tiempo y la productividad (2006: 375-376). Antes de la introducción de este nuevo recurso productivo, un productor de tela producía 20 yardas de tela en una hora; pero, tras la introducción del telar mecánico, la productividad se duplica pudiendo obtenerse con su uso 40 yardas por cada hora de trabajo. Aquellos productores que lograron aplicar esta tecnología, adelantándose a los demás, lograban producir el doble de valor que el resto en el mismo tiempo, lo cual les permitía por

el momento vender más barato, ahorrar en fuerza de trabajo y, en definitiva, obtener mayores márgenes de beneficio.

Sin embargo, se produce también lo que puede denominarse un *efecto nivelador* (Zamora, 2012: 3) caracterizado por la progresiva generalización de las condiciones de producción que permiten mayores índices de productividad. En términos prácticos, los demás productores deben introducir cambios que igualen sus aptitudes competitivas o terminar por desaparecer, pues no podrán enfrentar los precios y los rendimientos de sus competidores. Se trata de una lucha por reducir el tiempo necesario para producir mercancías en relación con el tiempo social medio y así obtener ventajas competitivas. De todas formas, este efecto nivelador termina por igualar el nivel medio de tiempo requerido para producir, estableciéndose como nuevo estándar temporal.

Mientras que el tiempo abstracto, en tanto que sustancia común de la actividad, se muestra como variable independiente, el tiempo concreto, en tanto que promedio de las capacidades productivas de una sociedad, es sensible a los cambios sociales y al avance de la productividad: «no toda hora es una hora» (Postone, 2006: 380). Dicho de otra manera, si en una hora no se produce una actividad al nivel medio de productividad, sigue habiendo pasado una hora, pero se trata de una hora mal aprovechada y, por lo tanto, de una hora menos efectiva que la media de las horas. Mientras que a nivel individual una hora se muestra invariable e intransformable, a nivel social el efecto de la competencia provoca una actualización constante de lo que supone realmente una hora. Postone denomina a esta temporalidad constantemente reprogramada la dinámica «de la transformación y la reconstitución» (Postone, 2006: 381).

Como vemos, para Postone (2006: 44) el tiempo de cada uno se ve empujado hacia un estándar temporal de productividad, a saber, un estándar del uso del tiempo. El tiempo social coacciona a los individuos hacia la sincronización, la regularidad y la productividad, emergiendo un tipo de dominación específica de las relaciones sociales capitalistas que convive con otro tipo de relaciones de poder personales, sociales e institucionales, pero diferenciada de todas ellas. En términos efectivos, más allá de la abstracción y la simplificación cuantitativa, esta dinámica de transformación-nivelación motorizada por la competencia genera, además de una coacción a nivel individual y social, lo que Postone denomina *densificación del tiempo* (2006: 380). Para continuar con el ejemplo, si un productor quiere que su hora siga valiendo una hora, o incluso un poco más, debe rellenar sus horas —o las horas de aquellas personas a las que contrata— con una mayor capacidad productiva; esto es, incrementar su hora de

contenido en términos productivos. Una hora sigue siendo una hora, pero una hora supone cada vez mayor contenido en términos productivos.

Esto trae consigo una presión general sobre la vida social: para los propietarios de los medios de producción, que deben asegurarse que la fuerza de trabajo que pagan sea ejecutado a los niveles productivos medios, y para los desposeídos de medios de producción, que ven cómo estas exigencias producen una dinámica doble. Por un lado, un enfrentamiento con los propietarios de los medios de producción, que compran su tiempo de trabajo y ejercen una presión creciente sobre ese tiempo que les pertenece y, por otro, un estado de competencia constante con otros vendedores de su tiempo de trabajo que les obliga a elevar su capacidad productiva para igualarse al resto. Independientemente de la posición de clase que se ocupe, la densificación temporal genera fuertes efectos en el ritmo cotidiano, la experiencia y la concepción temporal de la existencia; a pesar de ello, vivir la densificación desde una posición u otra conlleva consecuencias y efectos significativamente diferenciales.

En todo caso, cabe destacar que esta dinámica inmanente a las relaciones sociales capitalistas produce un efecto coactivo, no solo hacia la fuerza de trabajo, sino también a los capitalistas, que deben ajustar constantemente sus capacidades productivas a los nuevos estándares de productividad. La influencia de esta dinámica sobre múltiples esferas sociales dependientes, como la tecnología, los métodos y organización del trabajo, la administración, el consumo, los cuidados, el conocimiento y la ciencia etc., es importante, pero también en esferas teóricamente independientes de los procesos productivos. La experiencia del paso del tiempo con texturas, ritmos y aceleraciones diferentes y dependientes de condiciones sociales diversas debe subsumirse a una temporalidad que funciona de manera totalizante y jerárquica.

La fenomenología propia de la experiencia temporal oscurece que el reloj, al transmitir una referencia común para el transcurso, no mide el tiempo en sí mismo, sino que crea esa referencia adquiriendo su validez y su utilidad precisamente al ser una referencia compartida. Un reloj en la muñeca de una persona sola, incluso siendo este extremadamente preciso y confiable, sería completamente inútil al establecer una referencia tan solo consigo mismo. Como el papel moneda, carente de todo valor en sí mismo, el tiempo adquiere su poder y su verosimilitud en el momento en que se establece como una relación social general que vincula fenómenos, transformaciones, vivencias y personas. El tiempo producido por las relaciones sociales capitalistas puede ser interpretado como un tipo de abstracción social que unifica la experiencia, los ritmos y la medida de la duración a partir de la destrucción de las diferencias

cualitativas constitutivas del propio transcurso pero que, además, genera un proceso de densificación temporal por el cual el ritmo social se ve constantemente incrementado.

## 1.2 Aceleración social

El fenómeno de la aceleración social es probablemente el tema vinculado a la temporalidad contemporánea más tratado por la teoría social. Por poner algunos de los ejemplos más relevantes: desde la filosofía, Koselleck (1993) o Safranski (2013); desde la geografía política, Harvey (1998); desde la sociología, Luhmann (1992) y, desde la emergencia de la esfera digital, Wajcman (2017) o Celis Bueno (2020) han abordado una problemática cada vez más presente en los debates sobre el tiempo. Si bien es posible acceder a la cuestión de la aceleración desde la idea de densificación temporal de Postone y Marx, creo necesario analizar otras perspectivas que aporten elementos diferentes. Debido a la cantidad y la heterogeneidad de estas aproximaciones, en este artículo me centraré en el trabajo del sociólogo alemán Hartmut Rosa, especialmente relevante para el propósito de este texto.

La compactación o intensificación del tiempo supone el incremento de la velocidad social debido a la realización de una mayor cantidad de actividades y acciones individuales y sociales en el mismo lapso de tiempo. Al producirse más eventos para un mismo periodo, se produce una sensación de aceleración social. Rosa, en contraste con Postone, argumenta que la aceleración social debe analizarse a través de dimensiones y causalidades sociales diversas y que el motor económico no es suficiente (Rosa, 2016: 46).

En primer lugar, Rosa concede un papel protagonista en la aceleración social a los motores económicos. Sin profundizar aquí mucho en ello, plantea que el capitalismo tiende a la aceleración y la producción de bienes por unidad de tiempo. Sin embargo, destaca los límites de la esfera económica como fuerza motriz de la aceleración social y plantea la existencia de otros aceleradores sin los que no podrían entenderse los procesos de aceleración. Además, para Rosa existe un motor cultural que está muy vinculado a los discursos sobre la modernización y el progreso. A pesar de estar muy relacionados con las formas capitalistas de producción, poseen un origen anterior y su despliegue es asimétrico (Rosa, 2011: 24-25). Rosa rescata a autores como Friedrich Ancillon, Hans Blumenberg o Marianne Gronemeyer para reconstruir el ideal occidental de la felicidad y la vida plena, muy asociado al uso intensivo de la vida y al desarrollo del potencial humano. Para Rosa, este tipo de ideales culturales fundamen-

tan el aumento del ritmo vital a partir de la búsqueda de una vida plenamente vivida. Por último, para Rosa existe otro motor fundamental para dar cuenta de la aceleración social: el motor estructural (Rosa, 2011: 26). Recuperando el concepto de *diferenciación funcional* del sociólogo Niklas Luhmann, Rosa plantea que las sociedades de la modernidad avanzada sufren un proceso de complejización que repercute en un tiempo acelerado, que a su vez responde a una creciente cantidad de sincronizaciones, flujos de información, interacciones y relaciones simultáneas.

Para Rosa estas tres esferas diferenciadas se encuentran interconectadas dando lugar a una cadena de retroalimentación o un ciclo de aceleración cerrado que se impulsa a sí mismo constantemente (Rosa, 2011: 21-22). El origen causal múltiple logra apagar la búsqueda de una dimensión original o principal como fuente de la aceleración social: no existe una única dimensión social en la que se expresa, ni tampoco existe solo una fuerza motora de la aceleración social. Para Rosa esto significa la aparición de una nueva forma de totalitarismo del tiempo que no es ejercido por gobiernos, ni por clases sociales, ni por individuos concretos, sino que es una fuerza abstracta que ejerce presión sobre los individuos, es ineludible y de alcance general y es difícil ejercer una crítica o escapar de él (Rosa, 2016: 105). Es más, este totalitarismo temporal aparece, a ojos de las personas, como una fuerza objetiva a la que no es posible enfrentarse quedando así «más allá del alcance de la política» (Rosa, 2016: 108).

Además, según Rosa, la aceleración social genera la caducidad del presente: el pasado se olvida rápido y el futuro se torna más imprevisible. Provoca, además, lo que denomina como fenómeno de la «pendiente resbaladiza», es decir, que las personas se ven presionadas a mantener el ritmo social para no descolgarse de los hábitos, las modas o los usos del lenguaje que la aceleración impone. Un presente cada vez más estrecho termina forjando lo que Rosa denomina un *situacionalismo* o *presentismo* (Rosa, 2011: 33). En general, puede decirse que esto supone el debilitamiento de la capacidad de los actores sociales para elaborar planes o estrategias a medio y largo plazo, configurando subjetividades ligadas muy fuertemente a un presente volátil que exige adaptaciones rápidas e imprevisibles. El futuro se vuelve incierto y la incertidumbre se cronifica, lo que trae consigo grandes consecuencias sobre la política, las identidades, las formas históricas de la experiencia o la memoria.

### 1.3 Hibridación temporal

Hasta ahora he descrito tanto el concepto de *capital* como la particular dinámica temporal que supone de expansión del valor y aumento de la productividad como fin en sí mismo. Además, he expuesto de la mano de Hartmut Rosa algunas de sus consecuencias más relevantes: la aceleración social como forma de totalitarismo abstracto, el presentismo y el fenómeno de la pendiente resbaladiza. Llegados a este punto, considero importante describir también el fenómeno de la hibridación temporal.

E. P. Thompson, apoyándose en la crítica de la vida cotidiana de Lefebvre, plantea la existencia de tres grandes características diferenciales de la nueva temporalidad surgida en la sociedad industrial con respecto del tiempo ecológico —aquellas formas de medir las duraciones determinadas directamente por procesos climáticos o estacionales— propio de las sociedades tradicionales (Thompson, 1995: 402). La primera es que el tiempo regulado por horas constantes es más difícil de entender que el tiempo vinculado a los ciclos naturales; la segunda, que el trabajo orientado al quehacer sin medición horaria abstracta es menos apremiante y menos constante en sus intensidades; y la tercera y última característica es que en la actividad regulada por la temporalidad moderna se produce una mayor diferenciación entre tiempo de vida y tiempo de trabajo, es decir, que en las sociedades tradicionales el tiempo dedicado a realizar tareas consideradas obligatorias para la satisfacción de necesidades y el tiempo de vida destinado a realizar actividades de ocio o placenteras se mezcla e indiferencia constantemente. Sin embargo, tras la irrupción de las horas del reloj, los tiempos de trabajo y ocio sufren una separación radical: «no existe mayor sentido de conflicto entre el trabajo y el pasar el tiempo» (Thompson, 1995: 402).

Mientras que las dos primeras características pueden observarse sin grandes cambios en la temporalidad actual, cabe hacerse una serie de preguntas en relación con la tercera: ¿cómo ha afectado el proceso de expansión y acumulación del valor al tiempo de ocio? ¿Qué sucede hoy en día en relación con esta diferenciación entre tiempos de ocio y tiempo productivo? ¿Se ha mantenido esta frontera?

En la esfera productiva, la densificación del tiempo viene dada por lo que Marx denominó *plusvalía*. Para producir plusvalía siempre es necesario añadir al tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo un tiempo extra: el plustrabajo. Ahora bien, este lapso de plustrabajo debe ser

incrementado y, para ello, Marx define dos formas (Marx, 2008: 252-253). Por un lado, se puede incrementar de forma absoluta el tiempo de la jornada de trabajo y, por otro, incrementar en la jornada de trabajo el peso relativo del plustrabajo en relación con el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras: o se incrementa el total de horas trabajadas para que el total de plustrabajo aumente en la misma proporción que el total del tiempo trabajado o se incrementa la productividad para que, en una misma cantidad de trabajo, el trabajo necesario se alcance en menor tiempo, ocupando así una menor proporción del total. Esto solo se puede conseguir aumentando la productividad del tiempo de trabajo comprado. Debido a que la plusvalía absoluta no puede extenderse sin afectar seriamente a la reproducción de la fuerza de trabajo, la plusvalía relativa es la forma más recurrente para la obtención de plusvalía. La densificación del tiempo supone de facto que la presión por el incremento en las tasas de explotación a partir de la plusvalía relativa se incrementa de manera constante.

Por lo tanto, la demanda constante de incrementos en la productividad puede enfrentarse de dos formas: a través de una adecuación a los nuevos estándares temporales o mediante la creación de déficits (o, en términos empresariales, descubiertos) temporales que deben ser contrarrestados dedicando mayores cantidades de tiempo. En pocas palabras, lo que se produce es una falta constante de tiempo o una sensación permanente de falta de tiempo que tiende a privilegiar todas aquellas prácticas vinculadas a actividades productivas<sup>2</sup> en detrimento de lo demás. Conseguir transformar el tiempo de trabajo en renta supone siempre pasar por el mercado y es el mercado precisamente quien impone los estándares temporales actualizados. Siempre es necesario dedicar más tiempo a aquellas prácticas sociales que permiten competir mejor y obtener ingresos.

Un autor que ha trabajado sobre este tipo de colonización de la actividad productiva sobre la totalidad del tiempo social es Jonathan Crary en su libro *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*, del 2013. El texto de este profesor de historia del arte moderno trata de dar cuenta de las actuales transformaciones en los horarios y los ritmos sociales que tienden hacia una ocupación total. Según Crary, las sociedades occidentales se encuentran sumidas en una continuidad

---

<sup>2</sup> Además, es importante destacar que este proceso de hibridación entre tiempos de ocio y trabajo no se circunscribe exclusivamente al trabajo asalariado. La aparición de novedosas formas de obtención de fuentes de ingreso a partir de las transformaciones en el mercado de la vivienda y la irrupción de plataformas online de alquiler flexible resultan un buen ejemplo de cómo la indiferenciación entre tiempo libre y tiempo de trabajo constituye un fenómeno que desborda al trabajo asalariado.

temporal sin pausas ni fisuras, donde cada momento es susceptible de ser productivo:

La temporalidad 24/7 es un tiempo de indiferencia, en el cual la fragilidad de la vida humana es cada vez más inadecuada y el sueño no es necesario ni inevitable. En relación con el trabajo, propone como posible e, incluso, normal, la idea de trabajar sin pausas, sin límites (Crary, 2015: 21).

La distinción entre el tiempo en el que las personas hacen lo que quieren hacer y lo que tienen que hacer se difumina en un continuo temporal sin bordes ni perspectivas. Paradójicamente y en contra de la diferenciación que planteaba Thompson entre las temporalidades orientadas al quehacer —aquellas temporalidades directamente relacionadas con la realización de determinadas actividades sociales— y el trabajo moderno del reloj, el tiempo se ha vuelto indistinto de nuevo, cada vez resulta más complicado saber cuándo una persona deja de trabajar o realizar acciones relacionadas con el trabajo y cuándo descansa o disfruta. Crary matiza que, evidentemente, siguen existiendo de forma paralela otro tipo de temporalidades entrecortadas, pero deben superponerse y adaptarse jerárquicamente a los circuitos, ritmos y horarios de los procesos económicos que nunca descansan (Crary, 2015: 65). De nuevo vemos que la dinámica temporal de la valorización se erige como un tiempo pivote o un tiempo rector que obliga al resto de tiempos sociales a adaptarse, subordinarse, subsumirse o, al menos, defenderse.

Crary, de manera similar en que Marx describió los límites humanos a la extensión de la jornada laboral como forma de favorecer la extracción de plusvalía absoluta, señala también el sueño como un límite fisiológico-antropológico para la aplicación de esta temporalidad continua. Como recuerda Crary, las personas somos dependientes de prolongados y periódicos espacios de tiempo de descanso y sueño: «Tras un breve periodo, la privación del sueño produce psicosis y tras varias semanas empieza a causar daño neurológico» (Crary, 2015: 28). El sueño, de forma similar al descanso o la espera, empieza a ser contemplado como un adversario, como un problema externo al que enfrentarse: «El sueño plantea la idea de una necesidad humana y de una temporalidad que no pueden ser colonizadas y aprovechadas para alimentar el motor de la rentabilidad» (Crary, 2015: 22). Crary rescata varios ejemplos, como los experimentos realizados por el Departamento de Defensa de Estados Unidos que tratan de copiar e implementar en humanos las capacidades de ciertas aves para permanecer despiertas durante días y evidencia así que el

sueño representa un límite insuperable para la temporalidad 24/7 que debe ser atajado (Crary, 2015: 13). Según Crary, a partir del siglo XIX, el sueño empieza a ser considerado como un estado limitante y subordinado a la vigilia que se concibe como el espacio de la mente más desarrollado y complejo y, en el transcurso del siglo XX, la cantidad de horas dedicadas a dormir no ha parado de disminuir (Crary, 2015: 23). El sueño entendido como variable negativa supone la posibilidad de una gestión estratégica que reduzca sus efectos nocivos. La autodisciplina, los fármacos o diferentes técnicas psicológicas permiten a las personas reducir el número de horas de sueño para así obtener ventaja comparativa con quien dedique más horas a dormir.

El sueño ya no es una necesidad humana básica, tampoco una experiencia placentera o mística. Ahora el sueño es un inconveniente que debe ser neutralizado y evitado. La duración sin final, sin vértices y sin rugosidades plantea una homogeneidad temporal para la sensibilidad del transcurso. El año, cuya frontera es el tiempo de vacaciones; las semanas, divididas por el fin de semana; y los días, separados por el tiempo de sueño, se difuminan y terminan por constituir una unidad uniforme.

Sin duda, y en esta problemática se han centrado autores como Carlos Prieto y Ramón Ramos, este proceso de indiferenciación deriva de una transformación de las relaciones laborales que han transitado de una temporalidad con tendencia a la reducción, homogeneización y regularización, a una tendente a la expansión, la desregulación y la flexibilidad (Ramos, Prieto y Callejo, 2008: XVI-XVII). El aumento de la competitividad en los mercados internacionales, el desempleo estructural y la tercerización de la economía se plantean para estos autores como las grandes causas de las actuales transformaciones en los nuevos tiempos del trabajo que se traducen en varios efectos adversos. En primer lugar, el aumento de las horas trabajadas y la imprevisibilidad de horarios y descansos dificultan la compatibilización con el tiempo de ocio y cuidados personales y familiares; en segundo lugar, el desempleo estructural y la flexibilidad-precariedad a la que son sometidos los nuevos trabajadores dificultan la generación de planificación a largo plazo; y, por último, tal y como plantean estos autores, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha generado el fenómeno de la doble jornada que exige a las mujeres compaginar trabajo productivo y trabajo reproductivo. Las mujeres no solo deben afrontar las tareas no remuneradas asociadas a los cuidados, sino que, además, deben afrontar las exigencias del mercado y la vida laboral. La jerarquización entre los dos tipos de tiempos ha dado como resultado que «casi siempre ha sido la institución doméstico-familiar la que se ha tenido que adap-

tar a los requerimientos temporales de la institución salarial, más poderosa» (Ramos, Prieto y Callejo, 2008: XIII). La opresión del trabajo se suma a las estructuras de dominación familiar-patriarcal, situando el tiempo de las mujeres atrapado entre ambas esferas.

Sergio Bologna ha estudiado las transformaciones en el mercado de trabajo y más específicamente el fenómeno del trabajo por cuenta ajena. El trabajo autónomo es una de las figuras más representativas de las nuevas relaciones laborales y condensa algunas de sus características más significativas. Para Bologna, el tipo de temporalidad específica del trabajo por cuenta propia es la desregulación absoluta en contraposición al trabajo asalariado o por cuenta ajena, caracterizado por una temporalidad estable y preestablecida. De hecho, las luchas obreras se han relacionado históricamente con el establecimiento de jornadas de trabajo fijas y de la obtención de horarios compatibles con la vida y el ocio (Bologna, 2006: 67). Bologna señala que la domestificación del trabajo distorsiona las fronteras entre el trabajo y el ocio, pero, además, el trabajador autónomo enfrenta una sustitución de la medida del trabajo en unidades temporales fijas (horas, días, meses) por una temporalidad flexible y cambiante determinada por resultados y por *deadlines*. El trabajo deja de ser un horario y pasa a ser una sucesión constante de fechas límite de entrega bajo la sombra del estado de resultados contables. El incumplimiento de las fechas de entrega supone la exclusión de un mercado que impone un ritmo fijo e hiperacelerado (Bologna, 2006: 69-70) y, por lo tanto, el constante miedo al fracaso y la ruina. El trabajo por cuenta propia que supone la desaparición de la mediación de la empresa entre el trabajador y el mercado implica la radical inserción de los trabajadores por cuenta propia en los ritmos y las exigencias de este. «El trabajador autónomo está permanentemente en el mercado» a merced de la demanda y obligado a desarrollar una capacidad de elasticidad de su oferta «casi ilimitada» (Bologna, 2006: 82). La dificultad de prever las exigencias del mercado le generan grandes inconvenientes a la hora de organizar sus descansos y sus periodos de tiempo libre, que cada vez se confunden más con su propia vida. Se produce lo que Bologna denomina una «jornada laboral sin límites» que, además, se encuentra bajo el temor constante al fracaso y la ruina.

La ausencia de amortiguadores estatales y el ritmo y las exigencias del mercado suponen no solo un estado de inseguridad e incertidumbre constantes, sino también una implicación psicotemporal absoluta. Vivir para el trabajo se transforma en una necesidad económica, pero también personal, que absorbe la totalidad del tiempo y la dedicación (Bologna, 2006: 82). Sin embargo, Bologna destaca el valor de una labor no controlada de manera rígida,

disciplinaria y jerárquica, en la que las personas son capaces de desarrollar una actividad laboral autoorganizada sobre la cual generar una identificación fuerte<sup>3</sup> y un sentido de control sobre la propia existencia que el trabajo en el régimen fordista imposibilitaba completamente.

En resumen, las exigencias temporales que tienden a la densificación y la aceleración del tiempo producen también una dinámica de indiferenciación entre el tiempo de vida y el tiempo dedicado a actividades relacionadas con la obtención y el mantenimiento de fuentes de ingresos. A pesar de que la lógica apuntaría a que el ascenso de la productividad de una sociedad supondría, a la larga, un aumento del tiempo libre dedicado a actividades ociosas, la realidad es que el trabajo, o la preparación que exige obtener o mantener uno, supone en muchos casos una dedicación temporal muy grande. El mercado de trabajo flexibilizado y saturado con tasas de desempleo estructurales supone una competencia descarnada entre aquellas personas que aspiran a vender su tiempo de trabajo. Trabajar más, trabajar más intenso y con una implicación mayor resulta un requisito generalizado y creciente.

## 2. TIEMPO DISCIPLINAR Y TIEMPO NEOLIBERAL: UNA NUEVA RACIONALIDAD POLÍTICA

Durante la década de 1970 Foucault va a analizar las transformaciones y las rupturas de las relaciones de poder acaecidas en Europa durante los siglos XVI y XIX. En textos como *El poder psiquiátrico* (2007) o *Vigilar y castigar* (2009) el esfuerzo de Foucault se centra fundamentalmente en analizar la transición histórica que llevó de un tipo de poder soberano al poder disciplinario.

A partir del siglo XVI, emerge el poder disciplinario y se manifiesta a partir de varios rasgos diferenciales. A diferencia del poder soberano, que sustraía tiempo de manera irregular en forma de bienes y servicios, el poder disciplinar se dispone con la intención de hacerse cargo y capturar la totalidad del tiempo de vida, tratando de definir cada momento y cada acción. Para llevar esto a cabo, pone en marcha sistemas de vigilancia y control integrales que aspiran a adentrarse en lo íntimo y lo individual sin fisuras ni excepciones. Así, el po-

---

<sup>3</sup> Los nuevos formatos del trabajo asalariado buscan que el trabajador se involucre completamente con los objetivos de la empresa. Por ejemplo, Luc Boltanski y Eve Chiapello (2002) o Coriat (1993). En este sentido, pueden resultar interesantes también los nuevos programas de intervención y reforma de los sistemas de organización del trabajo como el conocido como el método Scrum (Sutherland y Sutherland, 2018) o los mecanismos pensados por Covey, Merrill y Merrill (1992) para organizar el tiempo personal de la manera más productiva posible.

der disciplinario se caracteriza por su capacidad de llegar a escalas reducidas, registrando, examinando y castigando de manera constante, proyectándose hacia el futuro y gobernando de manera efectiva y duradera los comportamientos. Además, el poder disciplinar no busca negar ni reprimir la diversidad de los cuerpos y los comportamientos, más bien quiere encauzar, incentivar y producir, adaptándolos a estructuras espaciales y temporales productivas (Foucault, 2009: 175). Estas nuevas relaciones de poder dan forma a un marco espacio-temporal particular, en el que los sujetos quedan inscritos de acuerdo con una cartografía y una cronología específicas.

Junto al poder disciplinario surge el tiempo disciplinar: una temporalidad unitaria, lineal, acumulativa y evolutiva (Foucault, 2009: 164) que permite organizar las actividades y los comportamientos humanos a través de una medida común. La normalización de la vida social e individual requiere también el establecimiento de pautas temporales que organizan la heterogeneidad en una estructura evolutiva lineal y coordinada.

Al final de la década de 1970, impulsado por una serie de cuestionamientos teóricos, Foucault se interesa por el neoliberalismo, fundamentalmente en el curso *Nacimiento de la biopolítica (1978-1979)*. Por un lado, se produce entre la publicación de los tomos I y II de *Historia de la sexualidad* lo que Castro-Gómez denomina un *impasse teórico*, que se resuelve a partir de una serie de movimientos teóricos que le hacen replantearse, entre otras cosas, el problema del sujeto y definir un programa de investigación en torno al concepto de *gobierno y gubernamentalidad* (López, 2006; Castro-Gómez, 2015; Blenguino, 2018). Por otro lado, Foucault decide desplazar su objeto de investigación sobre la crisis ideológico-política del liberalismo y el surgimiento de la gubernamentalidad neoliberal.

Uno de los elementos de la racionalidad neoliberal, especialmente relevante para los objetivos de este artículo, se sitúa, a diferencia del modelo disciplinar, no tanto en la manera en la cual determinar y controlar las conductas individuales, sino en permitir cierto margen a la autorregulación de las conductas individuales y las dinámicas sociales que son percibidas fundamentalmente en clave económica.<sup>4</sup> Lo social, en cuanto que objeto de estudio e intervención, se plantea como un espacio eminentemente económico en el

---

<sup>4</sup> En relación con la historicidad y la cronología de las diferentes racionalidades políticas conviene señalar una puntualización. Para Foucault (2008: 20) no existe una sucesión mecánica o una sustitución, sino que es más bien una transformación de los mecanismos predominantes lo que obliga a analizar los solapamientos y las articulaciones entre diferentes racionalidades, dispositivos y tecnologías políticas.

cual los individuos defienden sus intereses valiéndose de las reglas del juego del mercado y la competencia. Más concretamente, Foucault plantea que el neoliberalismo equipara la economía al análisis de las motivaciones, las elecciones y las decisiones individuales en relación con la «asignación de recursos escasos a fines que son antagónicos, o sea, fines alternativos, que no pueden superponerse unos a otros» (Foucault, 2016: 224). Es decir, la economía para los liberales se configura a partir de multitud de decisiones en base a cálculos e intereses individuales a través de los cuales las personas distribuyen sus recursos particulares a sus objetivos.

Este trabajo de Foucault sobre el neoliberalismo nos deja algunas claves de las transformaciones más significativas de las sociedades contemporáneas y deben ser tenidas en cuenta con ánimo de comprender las actuales transformaciones de la temporalidad. A pesar de que el concepto de *tiempo neoliberal* no es abordado directamente por Foucault, a diferencia del *tiempo disciplinar* que ha sido tradicionalmente infravalorado por sus comentaristas obviando su centralidad, su estudio del neoliberalismo sí aporta elementos importantes para poder elaborarlo.

## 2.1 Apuntes para una noción de temporalidad neoliberal

Bajo el poder disciplinar surgió una *economía positiva del tiempo* que no trataba de evitar el mal uso del tiempo, sino que buscaba un uso que maximiza su eficacia. El tiempo de vida y la actividad empezaron a ser observados como magnitudes medibles y subdividibles, lo que permitió estudiarlas y redireccionarlas para un uso más eficaz. La racionalidad disciplinar profundizó y perfeccionó el uso del tiempo característico de los monasterios a través de mecanismos que lo capturen y lo vigilen para hacerlo homogéneo, sin escapes ni imperfecciones (Foucault, 2009: 153). En cambio, en el neoliberalismo, el tiempo deja de ser considerado como algo que programar, determinar y sincronizar y pasa a ser considerado fundamentalmente como un recurso económico individual. Un recurso del que dispone cada persona y que debe administrar, invertir y gestionar de la mejor manera posible.

Un buen ejemplo de esta concepción neoliberal del tiempo es el trabajo desarrollado por Gary Becker en *A theory of the allocation of time* (1965), donde trata de analizar los procedimientos de toma de decisiones racionales de asignación del tiempo por las diferentes unidades económicas, ya sean individuos o familias. El tiempo se configura como la materia prima más fundamental de las decisiones económicas. Vivir es, en términos económicos, elegir en qué

gastar unidades temporales y monetarias y, como consecuencia, decidir también a qué se va a renunciar (Becker, 1983: 71 y ss.).

Por lo tanto, el tiempo neoliberal no concibe y no trata de convertir el tiempo en un programa o una cronología, más bien es tratado como un bien básico que los individuos deben gastar de manera calculada y racional, eligiendo de manera estratégica cuál es la mejor manera de asignarlo para obtener determinados resultados (Becker, 1983: 17).

Si la racionalidad disciplinar buscaba un uso exhaustivo del tiempo a través de la configuración de temporalidades cerradas para obtener un orden cronológico y estable, la racionalidad neoliberal plantea un tiempo abierto, que permite duraciones autogestionadas individualmente y reguladas a partir de un control flexible y discontinuo. El programa cronológico que buscaba sincronizar y determinar acción y tiempo deja paso a la gestión estratégica de un tiempo como recurso y responsabilidad individual (Foucault, 2016: 233-234). Este tipo de desplazamiento en los procedimientos y las instituciones puede verse claramente en la importancia adquirida por las nuevas metodologías de trabajo y las transformaciones en las relaciones laborales que flexibilizan los horarios y habilitan el trabajo por objetivos o por proyectos. El trabajo de Covey, Merrill y Merrill (1992) sobre cómo organizar el tiempo de vida de una manera eficiente constituye un ejemplo enormemente esclarecedor sobre esta concepción estratégica y autogestionada del tiempo.

La normatividad micropunitiva que caracterizaba al control del tiempo disciplinar es reemplazada como lógica de control paradigmática por la competencia (Foucault, 2016: 130 y 131). Es el propio sujeto quien debe compararse con la intención de mejorar y volver más eficiente la gestión de sus recursos temporales. La competencia se traduce en autoexigencia y en una absoluta interiorización de los mecanismos reguladores y normalizadores que ya no requieren de marcos punitivos que corrijan los comportamientos individuales. La expansión del modelo empresarial supone que los sujetos no necesitan de una exterioridad disciplinar para adecuar sus acciones: su autoconcepción empresarial supone autoexigencia competitiva.

En el tiempo disciplinar el pasado y el futuro adquieren una relación acumulativa, progresiva y de subordinación al presente. Sin embargo, los dispositivos de seguridad propios de la racionalidad neoliberal se centran en el futuro tratando de adaptarse y prepararse a los escenarios futuros. El dispositivo de seguridad no busca determinar y extender el ahora, sino prever y responder con antelación a esos futuros potenciales, de manera que el cálculo y la

previsión de un tiempo futuro posible adquieren un lugar central en la temporalidad neoliberal (Foucault, 2008: 59).

### 3. REFLEXIONES FINALES: HACIA UNA ÉTICA DEL TIEMPO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Muy probablemente Foucault se aproximó a los teóricos del neoliberalismo porque planteaban debates y problemáticas que guardaban una gran afinidad con su nueva analítica del poder: la crítica de los grandes procesos históricos abstractos y la naturalización de determinadas relaciones sociales, la detracción al marxismo o la relevancia concedida a la capacidad estratégica de los actores sociales. Sin embargo, su propuesta queda marcada en gran medida por las ausencias y los límites de tomar quizás demasiado al pie de la letra la propuesta teórica neoliberal y priorizar de nuevo la construcción de modelos teóricos alternativos al marxismo. En sintonía con la crítica elaborada por Wendy Brown (2016), su impugnación global al marxismo y el fuerte interés desarrollado por el pensamiento neoliberal condiciona sus potenciales aportaciones sobre la temporalidad de las sociedades contemporáneas. Hay que destacar, en este sentido, la ausencia de un análisis sobre los efectos coaccionadores del tiempo, así como su vinculación con las relaciones sociales capitalistas. Como he mostrado anteriormente, las personas no experimentan el tiempo exclusivamente como un bien del que disponer: el tiempo se vive fundamentalmente como una presión externa.

El tiempo, entendido exclusivamente como recurso o como materia prima, sobrevalora la capacidad de los agentes sociales para utilizar el tiempo como un instrumento inerte y neutral e ignora el marco social temporal que presiona a los actores a aumentar su productividad, independientemente de que ninguna estrategia o ningún dispositivo político les fuerce a ello. Para Foucault y los neoliberales, el tiempo se vuelve mudo y pasa a ser una materia prima que puede ser estirada, encogida o alterada de acuerdo a planes y voluntades. Lo importante es lo que se hace con el tiempo, no el tiempo mismo.

Como dice Postone, «no toda hora es una hora», pues una hora valdrá realmente una hora solo si se alcanza un nivel medio productivo. Si en una hora no se produce una actividad al nivel promedio de productividad, a pesar de ser una hora de reloj, se tratará de una hora no aprovechada, no efectiva y, por lo tanto, una hora menos valiosa que la media de las horas. Aquellos que en su tiempo no alcanzan el nivel mínimo exigido, simplemente están per-

diendo el tiempo. La presión competitiva supone que aquellos sujetos que no alcancen los niveles medios de productividad serán incapaces de competir y terminarán siendo expulsados del mercado.

Se produce, como he mostrado ya, un efecto de aceleración social. Autores como Rosa han mostrado que el tiempo social en la modernidad avanzada se acelera. No se acelera en sí mismo, sino que una mayor cantidad de actividades en el mismo periodo temporal supone la sensación, tanto social como individual, del incremento de la velocidad. Esta aceleración se produce en multitud de esferas de la vida social, lo que se traduce en la experiencia de una presión apremiante.

Además, como he descrito antes, se produce un proceso de hibridación entre el tiempo de vida y el tiempo dedicado a actividades remuneradas. La densificación demanda constantemente un tiempo de máxima calidad productiva, pero esto no siempre es posible. Aquellas unidades productivas —y con *unidades productivas* me refiero al conjunto de propietarios de medios productivos y a trabajadores— incapaces de generar tiempo productivo de calidad deben ofrecer a cambio más horas de reloj. Esto provoca un constante derrame del tiempo productivo sobre el resto de tiempo de vida. Para competir, o eres al menos tan productivo como el resto o debes dedicar más tiempo para hacer lo mismo. Esto genera al menos dos procesos. Por un lado, y a pesar de que la lógica dice que el enorme incremento general de la productividad mundial debería provocar una mayor cantidad de tiempo de ocio, la porción del tiempo dedicado a actividades productivas sigue siendo a la que mayor cantidad de tiempo dedicamos en los países occidentales; y, por otro, que el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo dejan de presentar fronteras excesivamente claras, siendo trabajo y vida elementos cada vez más difícilmente diferenciables.

En definitiva, se puede hablar de un marco temporal que no solo permite a las personas medir y controlar el transcurso para sincronizarse con el resto, sino que las somete también a un apremio existencial y provoca una indiferenciación creciente entre el tiempo de vida y del trabajo. Las características de la temporalidad en la modernidad avanzada tal y como la describen Postone, Rosa y Crary generan amplios y fuertes efectos sobre los sujetos cuya interacción con el tiempo no puede ser concebida exclusivamente de manera subjetiva, pues el propio tiempo posee capacidades y fuerzas de gran importancia. El tiempo se transforma poco a poco en una *voz interior* que comunica, sincroniza y ordena a los sujetos sobre acciones y comportamientos concretos.

A pesar de que *Nacimiento de la biopolítica* (1978-1979) aparece algunos años después de *El uso de los placeres* (1984), donde Foucault trabajó explícitamente

el problema de la moral, creo posible hablar del neoliberalismo en tanto que código moral, es decir, que de acuerdo a la concepción foucaultiana es posible hablar del neoliberalismo en tanto que «conjunto de valores y de reglas de acción que se propone a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos» (Foucault, 1987: 26). De forma análoga a la ética protestante descrita por Weber (1993), como fundamento del capitalismo emergente, es posible deducir aspectos para un ejercicio similar por parte de Foucault en *Nacimiento de la biopolítica*. Tal y como lo describe Foucault en *El uso de los placeres*, cualquier código moral trae consigo elementos importantes más allá del contenido del propio código que nos habla sobre la manera en la cual los individuos realmente viven ese código, se adaptan a él, se resisten a él o varían su conducta con respecto de él. A esta forma de habitar un código moral, Foucault la denomina «moralidad de los comportamientos» o «las maneras de conducirse moralmente» (Foucault, 1987: 27). Además, Foucault diferencia aspectos que conforman la manera efectiva de conducirse de acuerdo con un código moral, es decir, la diferencia entre el código moral y la manera en la cual los sujetos se adecúan y se relacionan con ese código. A propósito de esto, quiero plantear una aplicación de estos elementos sobre el neoliberalismo y el tiempo neoliberal que creo pueden ser de gran utilidad para el propósito de este artículo.

Si bien puede identificarse difícilmente un código moral explícito y bien delimitado en la racionalidad neoliberal, sí existe un conjunto de prescripciones y reglas para el comportamiento que hacen referencia a la aptitud para la obtención de flujos de ingreso a partir del mercado y la competencia. Además, un código ético se aplica diferencialmente a partir de los modos de sujeción puestos en marcha por los sujetos para relacionarse e interpretar o actualizar el código moral. En el neoliberalismo, es a partir de la autoinversión, la obtención de competencias y el cultivo del capital humano. La posibilidad de que las personas efectivamente se vinculen e incorporen como propios los requerimientos del mercado pasa por concebirlas como un incremento del capital personal. También se produce un trabajo ético o una elaboración sobre sí que implica un ejercicio constante de automodificación y la creación de multitud de técnicas y habilidades encaminadas «no solo para que nuestro comportamiento sea conforme a una regla dada, sino para intentar transformarnos nosotros mismos en sujeto moral de nuestra conducta» (Foucault, 1987: 28). En el neoliberalismo este proceso técnico de autotransformación puede verse traducido, tal y como he descrito anteriormente, en la aparición de multitud de terapias, métodos de aplicación de la gestión empresarial a la vida cotidiana,

desarrollo de habilidades comunicativas y emocionales como la programación neurolingüística o el análisis transaccional o la expansión de la figura del *coach* dedicado al seguimiento y perfeccionamiento de aptitudes personales (Laval y Dardot, 2013; Illouz, 2010). Por último, un código ético se aplica sobre una teleología o un sistema ético que afecta a la propia existencia en su totalidad. Es el propio cuerpo, la mente, la propia naturaleza subjetiva la que reacciona, sobre la que se trabaja. En el caso del neoliberalismo, el trabajo sobre sí queda materializado en la figura del empresario de sí o la existencia empresarial. Se produce una forma específica de viviente que produce una continuidad entre el código, la sustancia ética, los modos de sujeción y el trabajo ético.

En mi opinión, la potencia del concepto de empresario de sí, creado por Foucault a lo largo de su estudio sobre el neoliberalismo, es de máxima relevancia para entender el problema del tiempo. La noción de autoconcepción empresarial nos aproxima a una ética temporal neoliberal a partir de la cual es posible comprender la formación de subjetividades constituidas como unidades de gestión estratégica de capital-tiempo que hacen suya la coacción del tiempo, incorporando la presión externa como algo propio y autorresponsabilizándose de su gestión.

La hipótesis de este texto se puede sintetizar en esta experiencia contradictoria del tiempo: como fuerza externa coaccionadora que intensifica, hibrida y acelera el tiempo de vida, pero también como un recurso del que cada individuo debe responsabilizarse y hacer un uso estratégico. Foucault nos recuerda que es posible participar de muchas formas, con diferentes motivaciones y a diversas velocidades, porque, en último término, como decía Marx: «las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas». Definir la fuerza coaccionadora del tiempo no habla de la manera en la que los sujetos viven esa dominación y reaccionan a ella. Este artículo trata no solo la relevancia de la experiencia y la medida del tiempo en los procesos de subjetivación contemporáneos, sino que también habilita una aproximación crítica de la temporalidad que no dé la espalda ni a las constricciones abstractas específicas de las relaciones sociales capitalistas, ni a la manera en la cual los sujetos, individuales y colectivos, interiorizan y habitan realmente esas coacciones, las interpretan estratégicamente o luchan contra ellas.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Becker, Gary (1965). A theory of the allocation of time. *Economic Journal*, 75(299), 493-517.
- Blenguino, Luis Félix (2018). *El pensamiento político de Michel Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo.
- Bologna, Sergio (2006). *Crisis de la clase media y posfordismo*. Madrid: Akal.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Barcelona.
- Brown, Wendy (2016). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Castro-Gómez, Santiago (2015). *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Celis Bueno, Claudio (2020). La economía de la atención: del ciber-tiempo al tiempo cinematográfico. *Revista Hipertextos*, 8(14), 59-71.
- Coriat, Benjamin (1993). *El taller y el robot*. Madrid: Siglo XXI.
- Covey, Setphen R., Merrill, A. Roger y Merrill, Rebecca R. (1992). *Primero lo primero*. Barcelona: Paidós.
- Crary, Jonathan (2015). *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*. Barcelona: Ariel.
- Debord, Guy (2010). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- Elias, Norbert (1989). *Sobre el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, Michel (1987). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2007). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, Michel (2008). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, Michel (2009). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2016). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

- Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Illouz, Eva (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid: Katz editores.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- López Álvarez, Pablo (2006). La guerra infinita, el enigma de la sublevación. Michel Foucault y la interpretación bélica de la política. En Sánchez Durá, Nicolás (ed.). *La guerra (161-183)*. Valencia: Pre-Textos.
- Luhmann, Niklas (1992). *El futuro no puede empezar: estructuras temporales de la sociedad moderna*. En Ramos Torre, Ramón (ed.). *Tiempo y Sociedad (161-182)*. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas.
- Marx, Karl (2008). *El capital I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Newton, Isaac (1987). *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Madrid: Tecnos.
- Postone, Moishe (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Barcelona: Marcial Pons.
- Postone, Moishe (2007). *Marx reloaded: repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ramos, Ramón, Prieto, Carlos y Callejo, Javier (coords.) (2008). *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Rosa, Hartmut (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, vol. XXV, 1, 9-49.
- Rosa, Hartmut (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Madrid: Katz.
- Safranski, Rüdiger (2013). *Sobre el tiempo*. Madrid: Katz.
- Sutherland, Jeff y Sutherland, J. J. (2018). *Scrum: El revolucionario método para trabajar el doble en la mitad de tiempo*. Barcelona: Ariel.

- Thompson, Edward P. (1995). Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial. En Thompson, Edward. *Costumbres en común* (395-452). Barcelona: Grijalbo.
- Wajcman, Judy (2017). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós.
- Weber, Max (1993). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Zamora, José A. (2012). Aceleración: las estructuras temporales de la modernidad. Trabajo presentado en la ponencia del Instituto de Filosofía del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC), Madrid. Recupera-  
do de: <http://www.proyectos.cchs.csic.es/fdh/sites/default/files/JAZamora%202011%20Aceleraci%C3%B3n.pdf>